

Solidaridad Obrera en los años republicanos: un diario al servicio de la revolución

Preámbulo

Al presentar la digitalización del periódico *Solidaridad Obrera* desde 1907 —año de su fundación— hasta 1925 —cuando fue definitivamente truncado por la dictadura de Primo de Rivera—, subrayábamos la importancia de este semanario, convertido en diario desde marzo de 1916, en la consolidación del sindicalismo de acción directa: la Confederación Nacional del Trabajo (CNT). Señalábamos también la expansión de esta cabecera por distintos territorios del país, especialmente cuando la represión se agudizaba en la ciudad Condal y de manera significativa a partir de 1919, en que la prensa anarquista y anarcosindicalista fue suprimida en Barcelona hasta 1923.

Con la digitalización del diario en los años republicanos (1930-1939), completamos este tramo del diario obrero en su sexta época. Esta etapa del diario es la más completa de todas y la colección se conserva en la Hemeroteca de Barcelona, quien nos facilitó el material para su digitalización y a la cual agradecemos desde aquí su gesto. El diario comenzó su andadura el 31 de agosto de 1930 y finalizó en su número 2.105 de fecha 25 de enero de 1939, cuando las tropas fascistas se encontraban ya a las puertas de Barcelona. Lamentablemente este último número falta en la colección de la Hemeroteca, pero se encuentra en el Archivo de Salamanca y en cuanto podamos lo incorporaremos a la colección.

Próximamente incorporaremos *Tierra y Libertad* en los años republicanos, completando la colección hasta 1939 y además añadiremos los contrapuntos a estas publicaciones, especialmente *Cultura Libertaria* y *Sindicalismo*.

*Introducción*¹

Los trabajos para la reaparición de *Solidaridad Obrera* en Barcelona, comenzaron a los pocos meses de la caída del dictador Primo de Rivera (enero de 1930), sin embargo la dictadura continuaba, aunque caracterizada como la dictablanda del general Berenguer. En un Pleno celebrado el 17 de mayo de ese mismo año, se acordó agilizar las gestiones para la pronta salida del diario; se nombró director a Joan Peiró y administrador a Pedro Massoni². El Comité Regional acordó difundir 50.000 octavillas por toda la región, que en forma de pasquín fueron enganchadas en pueblos, ciudades y aldeas, anunciando la próxima aparición de *Solidaridad Obrera*³. La Federación Local de Manresa a requisitoria del citado comité cedió 15.000 pesetas reintegrables para ayudar a la salida del diario, después de que una asamblea de los trabajadores de aquella ciudad así lo decidiera.⁴

Con el fin de tomar acuerdos en torno a la salida del diario, junto a otros temas, el Comité catalán en funciones convocó a toda prisa una Conferencia Regional que

¹ Esta introducción la he elaborado utilizando parte del material incluido en el libro, *Solidaridad Obrera y el periodismo de raíz ácrata*, editado por las ediciones de Solidaridad Obrera en 2007.

² Pou, Bernardo, Magriñá, J.R. (1933), p. 53.

³ El texto de la octavilla en Pou, Bernardo, Magriñá, J.R. (1933), pp. 55-56, con una larga lista de colaboradores. Además de Peiró, figuraban como redactores, Eusebio C. Carbó, Sebastián Clara, Pedro Foix («Delaville»), Ramón Magre.

⁴ Para una descripción detallada del desarrollo de dicha asamblea, véase, Pou, Bernardo, Magriñá, J.R. (1933), pp. 56-58.

tuvo lugar el 6 de julio. En ella se confirmó a los redactores previamente elegidos por el director y se dio lectura al «Dictamen de la Ponencia» sobre administración. Básicamente se trataba del contenido del diario; el personal lo formarían cinco redactores, incluido el director y cuatro en la administración, incluido el administrador general; nombramiento además de un Consejo Consultivo que realizaría desde ese momento todos los trabajos preparatorios, publicidad, presupuestos, personal y recaudación. Se contemplaba la posibilidad de adquirir imprenta propia a medida que mejorase el estado económico, así como el aumento de páginas, etc.⁵

Los esfuerzos se vieron coronados por el éxito y el 31 de agosto apareció el primer número del diario. En la Conferencia Regional —primeramente suspendida en vista de la convocatoria nacional y más tarde convocada de nuevo a petición de algunos sindicatos— que tuvo lugar el 5 y 6 de octubre, la discusión en torno a la marcha del diario ocupó un lugar importante en un orden del día bastante apretado⁶. Massoni, su administrador, hizo una detallada exposición de las vicisitudes para encontrar imprenta y el déficit diario de 350 pesetas que representaba el no disponer de una propia. Después de muchas intervenciones en pro y en contra, se acordó hacer las gestiones necesarias para su adquisición y al efecto se nombró una ponencia compuesta por Santiago Fernández, Pedro Massoni, Joan Peiró, Bernardo Pou, Saña y Bueso⁷. Cuando ésta presentó el presupuesto, se acordó, luego de muchas discusiones, entregar íntegras las cotizaciones de las semanas 43 y 44 para cubrirlo.⁸

La etapa de *Solidaridad Obrera* de Barcelona en los años republicanos fue la más dilatada, pero al mismo tiempo la más accidentada de cuantas había vivido hasta entonces. Las suspensiones y el secuestro de la tirada se sucedieron sin cesar. Este estado de cosas colocó siempre al diario confederal en una situación económica muy precaria. El esfuerzo extraordinario que supuso la compra de la rotativa del periódico madrileño *La Libertad*, para que aquél tuviera imprenta propia, si bien significó un respiro económico, no terminó de resolver el problema⁹. Sin embargo, con ser muy grave, éste no fue el único. Pronto se añadieron problemas ideológicos derivados de la escisión *trentista*¹⁰ y los ataques —recíprocos— de que fue objeto por parte de la Federación Sindicalista Libertaria y sus órganos de prensa *Cultura Libertaria* y *Sindicalismo*.¹¹ Al reaparecer instaló la redacción en la calle Nueva de San Francisco, 3, imprimiéndose en los talleres de Publicaciones Gráficas, Muntaner, 49¹². Su cuerpo de redacción lo componían: Juan Peiró, director, Eusebio C. Carbó,

⁵ Pou, Bernardo, Magriñá, J.R. (1933), pp. 76-77.

⁶ El orden del día en Pou, Bernardo, Magriñá, J.R. (1933), p. 127.

⁷ Pou, Bernardo, Magriñá, J.R. (1933), pp. 133 y sgs.

⁸ Pou, Bernardo, Magriñá, J.R. (1933), pp. 142-143. Después de intensos esfuerzos económicos pudo adquirirse la rotativa del periódico madrileño *La Libertad*.

⁹ Del sello confederal, el diario recibía una parte proporcional, pero no se recaudaba ni la mitad de lo que hubiera debido percibirse, véase, Peirats Valls, José (1978), p. 78.

¹⁰ Un excelente trabajo sobre el trentismo en Cataluña lo constituye el estudio de Vega, Eulalia (1980), *passim*.

¹¹ «Problemas confederales/¿A quién representa *Solidaridad Obrera*?», *Cultura Libertaria* (Barcelona), 49 (21 octubre 1932), 3; «¡Leed trabajadores!, *Solidaridad Obrera* regentada por déspotas», *Sindicalismo* (Barcelona), 23 (21 julio 1933), 1.

¹² En esta imprenta se editaban *El Día Gráfico* y *La Noche*. Como ya se ha visto, para evitar la sangría económica de la imprenta, se compró poco más tarde una rotativa y se instaló en la calle Consejo de Ciento, 241, donde se ubicó también la redacción.

Ramón Magre, P. Foix (Delaville) y Sebastià Clara, redactores y como administrador Pedro Massoni¹³. Este equipo se modificó en varias ocasiones a lo largo de su trayectoria¹⁴. El 8 de junio de 1931 entró en funciones el cuerpo de redacción elegido en la Conferencia Regional, compuesto por: Peiró, director, Clará, secretario de redacción; Felipe Alaiz, Ramón Magre, Ricardo Fornells, Agustín Gibanel y Progreso Alfarache, redactores¹⁵.

La tirada media osciló entre los 20.000 y los 40.000 ejemplares que conocería un aumento sin precedentes a partir de julio de 1936.

En el primer número de esta 6ª época decía refiriéndose a la campaña de agitación a favor de los presos por cuestiones sociales:

Solidaridad Obrera portavoz elevado y genuino de las organizaciones y de los ideales de emancipación económica, moral y política, en cuya defensa cayeron nuestros presos, al publicar su primer número después de seis años de suspensión y de mutismo impuestos por la violencia, cumple gustosa el deber moral ineludible y sagrado de incorporarse a su santa cruzada cuyo epílogo no puede ser otro que la reintegración de nuestros hermanos a la vida relativamente libre y al afecto de los suyos.¹⁶

La primera suspensión grave la tuvo a solo dos meses de su salida. El día 2 de noviembre fueron suspendidos los voceros anarcosindicalistas, por orden judicial, durante un mes¹⁷. Cuando el 4 de diciembre reapareció había incorporado, como redactor-corresponsal de Madrid, a Ramón J. Sender.

En La Coruña apareció el órgano confederal de Galicia precisamente en este intervalo de suspensión de los demás, teniendo su redacción en la calle Federico Tapia, 26 e imprimiéndose en la tipografía obrera, Socorro, 3.

En su número inicial declaraba:

Aparecemos o reaparecemos en estas lides periodísticas para seguir una trayectoria trazada ya por otros precursores del movimiento emancipador [...]. Nuestra posición será clara y diáfana.¹⁸

Continuó publicándose hasta 1934, siendo suspendido seguramente a raíz de la revolución de octubre en Asturias. En esta región no apareció el periódico confederal hasta julio de 1931, como siempre en Gijón, pero en esta ocasión con el título *Solidaridad* y como órgano de la CRT de Asturias, León y Palencia¹⁹. La redacción y administración se instaló en la Casa del Pueblo de Gijón, pero pronto —a partir del 22 de agosto— se trasladó al edificio de la imprenta que era como

¹³ Massoni fue uno de los firmantes del manifiesto de los treinta y esto le acarreó no pocos problemas cuando el diario pasó a manos de la facción contraria. En el Pleno Regional de marzo de 1933 fue duramente atacado por su gestión, más por cuestiones ideológicas que por competencia administrativa. La consecuencia fue su dimisión irrevocable, véase, Peirats Valls, José (1978), pp. 77-84.

¹⁴ Para una descripción detallada de estos primeros meses de vida del periódico, véase, Peirats Valls, José (1978), pp. 36 y sgs.

¹⁵ *El Luchador* (Barcelona), 23 (12 junio 1931), 2.

¹⁶ "Al reaparecer", *Solidaridad Obrera* (Barcelona) (6ª época), 1 (31 agosto 1930), 1.

¹⁷ En esta suspensión debió estar incluida *Solidaridad Obrera* de Valencia, junto con otros periódicos.

¹⁸ *Solidaridad Obrera* (La Coruña), 1 (15 noviembre 1930), 1, en este número y en los siguientes se incluyen las sesiones del Pleno Regional celebrado en La Coruña los días 21 a 24 de septiembre de 1930.

¹⁹ El primer número es del 16 de julio de 1931 y el último conocido el 36 del 19 marzo 1932.

siempre «La Victoria», calle Libertad, 53. Estuvo dirigido indistintamente por Segundo Blanco, José María Martínez o Acracio Bartolomé.²⁰ En su reaparición afirmaba:

Después de larga suspensión vuelve el órgano de la Confederación Regional del Trabajo de Asturias, León y Palencia, a ponerse en contacto con el proletariado de la Región. Como mandatario de los trabajadores afectos a la CNT este semanario no puede tener otra orientación que la marcada por los Congresos confederales sin otros intereses que defender que los de la clase explotada. Hablar de propósitos nos parece inútil: *Solidaridad* será como sepamos y como podamos hacerla los trabajadores que la redactamos, por designación del Pleno Regional. El periódico debe tener seis páginas y ello será un hecho cuando la tirada alcance, por la menos, cinco mil ejemplares, a los que esperamos ha de llegar rápidamente. Queremos que *Solidaridad* tenga vida propia y se desenvuelva sin necesitar la ayuda de las cuotas sindicales, por eso comienza con las cuatro páginas, para empezar con plena autonomía económica. El formato no puede ser mayor porque la máquina de nuestra imprenta no da para más.²¹

Y este mismo año, en septiembre, reapareció en Sevilla el órgano confederal con el título de *Solidaridad Proletaria* y portavoz de la CRT de Andalucía y Extremadura.²²

Volviendo al diario de Barcelona, la crisis interna provocada por las posiciones *trentistas* enfrentadas a las *faístas*, precipitó un cambio en la redacción, pasando Felipe Alaiz a sustituir a Peiró al frente del mismo, por decisión del Pleno Regional iniciado el 11 de octubre de 1931, después de acalorada discusión.²³

Sería excesivamente monótono citar cada una de las suspensiones que sufrió: como norma era suprimido cada vez que se producía algún acontecimiento de cierta gravedad (insurrecciones, motines, huelga general, etc.).

A raíz del levantamiento anarquista de diciembre de 1933, que acabó fracasando como los anteriores, fue de nuevo suspendida la aparición del diario. Esta vez fue más larga que las anteriores y para llenar el vacío apareció en febrero del año siguiente *Solidaridad* que tenía como subtítulo: «Diario de los trabajadores»²⁴.

Tanto la redacción y administración como la imprenta estaban situadas en los talleres de *Solidaridad Obrera*, en la calle Consejo de Ciento.

Al salir decían:

Un nuevo vocero sale a la luz pública en Barcelona. Viene a sustituir, modestamente, un vacío insustituible [...]. Salimos en un momento difícil para la vida de las organizaciones obreras que nos son caras...²⁵

Su corta vida dio paso al tradicional órgano catalán que reapareció en abril. Su equipo de redacción estaba compuesto por Manuel Villar (director), Felipe Alaiz, Alejandro G. Gilabart y Eusebio C. Carbó, a los cuales se sumó José Peirats en

²⁰ Álvarez, Ramón (1973), p. 441.

²¹ *Solidaridad* (Gijón), 1 (18 julio 1931), 1. He incluido tan larga cita porque contiene datos interesantes sobre el periódico. Más tarde aumentó a ocho las páginas reduciendo aún más el formato.

²² Debió aparecer el 19 septiembre. El primer número que se conoce es el 9 del 14 noviembre 1931 y el 26, el último, del 30 abril 1932. Aunque no me consta, tanto este periódico como *Solidaridad* de Gijón debieron interrumpir sus publicaciones para ayudar a la aparición del diario CNT en Madrid, órgano nacional de la Confederación, decidido en el Congreso del Conservatorio del año 1931. El primer número de este periódico apareció el 14 noviembre 1932.

²³ Véase *El Luchador* (Barcelona), 42 (23 octubre 1931), cit. por Elorza, Antonio (1973), p. 353.

²⁴ El primer número es del 13 febrero 1934 y el último —el 22— del 11 marzo.

²⁵ *Solidaridad* (Barcelona), n.1 (13 febrero 1934), 1.

agosto²⁶. Es bien conocida la represión que siguió a la insurrección de octubre; sin embargo el diario confederal catalán no sufrió ningún percance. Como la situación era en extremo bochornosa, los redactores decidieron cargar las tintas y una semana después de los hechos del 6 de octubre apareció en letras de molde un editorial con el título: «¡Abajo la pena de muerte!» La suspensión fue inmediata.²⁷

Solidaridad Obrera de Valencia, que continuaba publicándose, fue igualmente suspendido a raíz de estos acontecimientos.

Ambos periódicos reaparecieron en enero del año siguiente, pero el órgano valenciano se trasladó poco después a Alcoy²⁸. Al empezar a publicarse en aquella ciudad declaraban:

Quizá reaparece nuestro semanario con un poco de retardo [...].El paréntesis ha sido largo [...].Sepamos todos estar a la altura de los momentos. La situación es grave. Las izquierdas en el poder no harán otra casa que repetir la nefanda labor del primer bienio...²⁹

Este periódico desapareció en su número 127 del 17 de julio de 1936, un día antes de la rebelión militar en la península. *Solidaridad Obrera* de Barcelona siguió publicándose ya sin interrupciones hasta el desenlace final de enero de 1939. El desaparecido órgano de la regional galaica volvió a la palestra también en 1935 —en junio— pero esta vez con el título de *Solidaridad época I*. Su redacción, administración e imprenta siguieron siendo las mismas que anteriormente. Fue bruscamente interrumpido por causa de la rebelión militar triunfante en Galicia.³⁰

La sublevación militar del 18 de julio de 1936 y el subsiguiente estallido revolucionario precipitado por la misma, cambiaron radicalmente el panorama socio-político y económico. Como es lógico también sufrió un vuelco sin precedentes el mundo periodístico. En las zonas que cayeron en poder de los sublevados desapareció instantáneamente toda la prensa sospechosa de izquierdismo. En aquellas otras zonas que permanecieron en manos de la República o de los obreros en armas, las rotativas de los periódicos de tendencias o simpatías derechistas fueron incautados por éstos y rápidamente transformados.

El aumento de diarios, semanarios y revistas anarquistas y anarcosindicalistas fue espectacular³¹. Pero hay que señalar —como dato que quizá revista una cierta importancia— que la cabecera *Solidaridad Obrera* solo se mantuvo en Barcelona, donde —como se ha visto— seguía publicándose desde 1930. Únicamente se puede señalar un caso —de muy corta duración, ya que solo se

²⁶ Peirats Valls, José (1978), p. 43.

²⁷ Peirats Valls, José (1978), p. 45 y sgs.; este autor hace un vívido relato de aquellos acontecimientos de los que fue protagonista directo.

²⁸ Se ignoran las causas del traslado a Alcoy de la publicación, pero entre el último número publicado en Valencia —el 114 del 14 febrero 1936 y el primero publicado en Alcoy— el 115 del 23 de abril, transcurrieron más de dos meses.

²⁹ «Editorial/Coincidiendo con el prometente (sic) resurgir sindical de la Región reaparece *Solidaridad Obrera*», *Solidaridad Obrera* (Alcoy) 115 (23 abril 1936), 1.

³⁰ El primer número debió aparecer el 29 de junio de 1935. El primero que conocemos es el 4 del 20 julio y el último el 56 del 18 julio 1936.

³¹ Fue un fenómeno compartido por las demás fuerzas políticas, especialmente por el Partido Comunista.

pudo editar un número— en Ibiza, donde se publicó esta cabecera. Inmediatamente después de recuperar la isla de manos de los sublevados, apareció el primer y último número el 12 de septiembre de 1936. Pocos días después —el 20— la isla volvía a caer en manos de los militares facciosos.³² Casi todas las ciudades importantes de la zona republicana tenían al menos un diario confederal y en algunas —como Barcelona— hasta tres y cuatro. Pero, salvo *Acracia* o *CNT* no se repetía la cabecera. *Liberación* en Alicante, *Fragua Social* en Valencia, *Emancipación* en Almería, *Confederación* en Murcia, etc., son algunos de los títulos. El contenido, como es de suponer, también sufrió una transformación radical. No se trata aquí de hacer un análisis profundo del fenómeno, sino tan solo señalar que las vicisitudes de la guerra y el desarrollo de la Revolución pasaron a ocupar una parte importante del periódico. Esto cambiaría también de manera significativa a raíz de los hechos de mayo de 1937 en Barcelona, sobre todo por lo que se refiere a *Solidaridad Obrera*³³. En estos años se encargó de la dirección Jacinto Toryho³⁴ con un amplio plantel de redactores y corresponsales de guerra. Sometido a una censura cada vez más férrea y a la carestía de papel que se agudizó a medida que se acercaba el desenlace final, continuó su trayectoria hasta el 25 de enero de 1939, en su número 2.105. Al día siguiente los rebeldes entraban en Barcelona. A partir de este momento la próxima *Solidaridad Obrera* que saliera debería hacerlo en la más absoluta clandestinidad.

En algunos casos, el diario anarquista surgía como resultado de la incautación de las rotativas ligadas directa o indirectamente con la sublevación militar; en otros era el resultado de una intensificación de la acción de una determinada tendencia en el seno del movimiento anarquista; pero, en cualquier caso, tanto la lucha contra la sublevación militar, como el apoyo al proceso revolucionario contó con un apoyo incondicional en las páginas de los periódicos y revistas anarquistas. Por el contrario aquellas que se publicaban con anterioridad al 18 de julio en las zonas donde triunfó la revolución por regla general continuaron sus publicaciones, como la revista *Estudios* de Valencia, de una gran calidad; pero hubieron algunas excepciones, la más sobresaliente de las cuales fue, sin duda, el cese de *La Revista Blanca* de Barcelona —su último número, el 388, data del 15 de agosto de 1936— una de las mejores revistas anarquistas españolas y que desde principios de siglo, en sus dos épocas —Madrid y Barcelona— había contribuido de modo extraordinario a la propaganda y a la extensión del movimiento anarquista a lo largo y ancho del país. Todas las tendencias anarquistas tuvieron sus órganos de expresión en esos agitados años revolucionarios; incluso el individualismo, que en este país no había tenido una importancia muy grande, publicó sus periódicos. Entre ellos *Al Margen* de Barcelona —transferido posteriormente a Elda, en Alicante— e *Ideas* de Hospitalet. La Agrupación Mujeres Libres fue fundada —tras varios meses de

³² Serra, S. y Sitges, A., «El període republicà a Eivissa i Formentera durant la guerra civil», *Randa* (Palma Mallorca) 12 (1981), 185-221.

³³ En cuanto a la tirada, ésta aumentó en una gran proporción y a partir de octubre de 1937 se empezaron a publicar tres ediciones diarias.

³⁴ Toryho sustituyó a Liberto Callejas pocas semanas después del comienzo de la revolución. Puede seguirse la evolución del diario catalán, en esos dramáticos años, en dos excelentes estudios encarados desde ópticas distintas, Peirats Valls, José (1971) y Amorós, Miquel (2003).

intensos trabajos— en abril de 1936 y en ese mismo mes comenzaron en Madrid la publicación de la revista que sería su portavoz *Mujeres Libres*; unos meses después de julio fue transferida a Barcelona, donde se encontraba el núcleo más compacto e importante de esta organización. Sin embargo, se veía con desconfianza la existencia de una organización anarquista integrada exclusivamente por mujeres. De hecho *Mujeres Libres* se encontró desde su creación con numerosas dificultades en el seno del movimiento anarquista. Las razones que se aludían respondían a la desunión y desigualdad que dentro del movimiento libertario supondría la existencia de una organización específicamente femenina, lo cual —se suponía— repercutiría negativamente en el desarrollo de la clase obrera. Esta fue, en líneas generales, la respuesta que se les dio cuando pretendieron que se les reconociera como rama autónoma del movimiento libertario, junto a la CNT, la FAI y la FIJL. Aunque su portavoz siguió publicándose, tuvieron que enfrentarse a numerosos problemas que hacía su aparición extraordinariamente irregular; pero esto no impidió que llevaran a cabo en la retaguardia y en los frentes un trabajo silencioso, pero sumamente efectivo, ocupándose de los heridos, empleándose en las fábricas, cuidando de los niños e incluso luchando en el frente.

La Federación Anarquista Ibérica (FAI), también desarrolló una intensa actividad propagandística. En Valencia inició la publicación del diario *Nosotros* y varios semanarios en otros puntos del país; sin embargo, la tradicional cabecera *Tierra y Libertad*, aunque continuó sus publicaciones, en ningún momento se convirtió en diario.

También la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias (FIJL) desplegó una gran actividad en el campo de la propaganda; esta organización había surgido en los primeros años de la república, por la necesidad de integrar a las nuevas generaciones en un movimiento específico que no podía ser cubierto ni por la CNT, ni por la FAI; siendo los Ateneos Libertarios demasiado genéricos para cumplir esta función.

No fue fácil que esta nueva forma de organización fuese reconocida por el resto de organizaciones anarquistas y más tarde integrada como organización autónoma en lo que se denominó Movimiento Libertario: CNT, FAI, FIJL; quizá sea ese el factor que explique los pocos periódicos juveniles surgidos antes de julio de 1936. Tan sólo *Fructidor* de Mahón o *Vida Nueva* de Vilanova y alguno más de los que se tienen escasas noticias.

Tras la sublevación militar, este desolado panorama propagandístico de las organizaciones juveniles daría un giro espectacular; fueron editados alrededor de veinte periódicos y revistas, dos de los cuales fueron diarios; el primero, *Juventud Libre/FIJL*, vio la luz en Madrid y el otro, también denominado *Juventud Libre*, apareció en Valencia, siendo más tarde transferido a Barcelona.

Algunas columnas de milicianos confederales se dotaron, así mismo, de sus propios órganos de expresión; La Columna de Hierro que salió de Valencia y combatió en el frente de Teruel, editó *Línea de Fuego*, la columna Ascaso, publicó *Más Allá* y las columnas confederales del centro, publicaron el diario *Frente Libertario*, con una edición en castellano y otra en italiano.

Como era previsible los voluntarios anarquistas de otros países que vinieron a integrarse en la lucha revolucionaria contaron también con sus propios órganos de expresión. *Guerra di Classe*, editada en Barcelona por el anarquista italiano Camillo Berneri, junto con Virgilio Gozzoli y otros, portavoz de los voluntarios italianos; *L'Espagne Antifasciste*, también de Barcelona, portavoz de los

anarquistas franceses y *Die Soziale Revolution*, en la misma localidad, era órgano de los anarcosindicalistas alemanes (DAS).

No faltaron revistas y periódicos culturales dedicados al análisis de los diferentes aspectos del anarquismo y su papel en la revolución o la crítica a las relaciones sociales, algunas de ellas de una extraordinaria altura, como *Cultura y Porvenir*, de Seo de Urgel; o en otro aspecto, dedicadas a temas misceláneos de una gran calidad, no sólo por su contenido, sino también por su presentación, ilustración y grafismo, como *La Ilustración Ibérica*, de Barcelona, en la que colaboraron las mejores plumas del anarquismo español y *Umbral* de Valencia. Con todo, el grueso de la propaganda lo constituían los órganos de la CNT, portavoces de sindicatos y federaciones.

La escasez de papel fue una amenaza constante para la continuidad de la propaganda. Muchas publicaciones se vieron en la necesidad de cesar en algún momento debido a esta causa e incluso hubo que llegar al acuerdo de suprimir de forma definitiva algunas de ellas cuando la crisis de papel se agudizó.

Este aumento de la propaganda por las especiales circunstancias de guerra civil prolongada que se generaron, dieron lugar al surgimiento de corresponsales y cronistas en número bastante destacado, aunque esta figura periodística no fue nunca en la prensa anarquista muy numerosa por razones obvias. Se formaron corresponsales de guerra, algunos de ellos, como Mauro Bajatierra, muy conocidos. Este anarquista madrileño recopiló en un libro sus crónicas del frente de Madrid. Las colectividades, tanto industriales como campesinas, fueron también otro campo fructífero, sin olvidar las crónicas de la retaguardia, en todos sus aspectos.

Los historiadores y el anarquismo

La actuación de los anarquistas en el período republicano, que cubre prácticamente toda la década de los años treinta, ha merecido la atención de una legión de historiadores y estudiosos, siendo ésta la que más duramente ha sido criticada por la inmensa mayoría de los mismos, aunque siguiendo una línea *in crescendo*.

Creo que un detenido análisis de lo que algunos escritores han expresado en torno al anarquismo, puede desvelarnos algunos de los rasgos más destacados de la acción de los anarquistas y las bases sociales de la represión contra los mismos³⁵. Asimismo, los escritos de los historiadores pueden descubrirnos el lado oscuro de la historia, porque si es importante la investigación del desarrollo histórico, pienso que es aún más importante investigar la evolución que de la interpretación histórica hacen los propios historiadores, ya que esto nos permite observar la evolución de la propia sociedad en la que estas interpretaciones históricas se llevan a cabo y nos sirve de barómetro para calibrar su categoría ética. Por regla general, los historiadores escriben la historia para otros historiadores, ya que son conscientes que el público en general prefiere las novelas históricas, que son mucho más atractivas y, en muchos casos, igualmente veraces que las historias «científicas», porque éstas se componen de una parte de manipulación y otra de invención más o menos afortunada.

³⁵ Ha habido ya algún intento en este sentido, p.e., Álvarez Junco, José, "La literatura sobre la cuestión social y el anarquismo", en *Estudios sobre historia de España (Homenaje a Tuñón de Lara)*, Madrid, 1981, tomo I, pp. 391-398.

Muy pocos historiadores han estudiado el anarquismo con un mínimo de imparcialidad, porque la inmensa mayoría parte de un prejuicio fuertemente arraigado en ellos. Por un lado, ha sido considerado siempre como una ideología sin un programa político claro, con una fuerte tendencia a resolver los problemas sociales mediante la violencia, y por otro, se tiende a legitimar al Estado y a sus instituciones, así como a las instituciones económicas, aunque éstas se basen en la razón de la fuerza, siempre justificando los hechos con el consagrado tópico del mal menor y consecuentemente se incrimina cualquier tipo de acción que tienda a combatir ese estado de cosas.

Obviamente no es mi intención llevar a cabo una historiografía del anarquismo, pero sí quisiera mostrar algunos casos que pueden ilustrar lo que he dicho hasta ahora.

A principios del siglo XX, un intelectual de cierto prestigio, Gustavo la Iglesia, no dudó un solo momento en plagiar el libro de un sociólogo alemán sobre la ideología anarquista. Su objetivo explícito, demoler los fundamentos teóricos del anarquismo. A la Academia de Ciencias Morales y Políticas debió parecerle un plagio excelente, porque le concedió el premio que otorgaba anualmente. Un correligionario suyo, bastante más honesto, puso de relieve el fraude, señalando con perplejidad que la parte del libro que era de su cosecha y que trataba de acabar para siempre con el anarquismo, parecía dar la razón a los anarquistas. «Lo que tiene de investigación, poco es de primera mano y mucho copiado literalmente. Lo que tiene de refutación es blando, elemental, pobre; casi compromete las doctrinas que defiende; casi convence de que son exactas las doctrinas que combate».³⁶

En otro orden de cosas, la historiografía ha considerado siempre la actuación del anarquismo bajo la II República como inconsecuente, falta de un programa concreto que posibilitase la construcción de una alternativa real, etc. Así se expresaba, por ejemplo, el historiador norteamericano Brademas³⁷, aunque con relativa moderación, pero siguiendo su estela y cada vez con mayor furor, otros historiadores han tratado el anarquismo bajo la II República como si se tratase de una feroz jauría acosando a una inocente gacela. Siguiendo en esta línea, el historiador aragonés Julián Casanova presentó hace unos años su particular visión del tema³⁸, pero «pese a la dureza con que les trata en ocasiones, Casanova tiene una cierta tendencia, pues, a exculpar a los anarquistas». Estas afirmaciones respecto a las tesis mantenidas por Casanova fueron escritas por el historiador Álvarez Junco al hacer la reseña del libro citado, lo que equivale a afirmar que, a pesar de todo, aun no se ha incriminado suficientemente la actuación de los anarquistas en ese período. Y así es efectivamente, ya que el profesor Junco, basándose en un ruin neoliberalismo, afirma:

³⁶ El libro plagiado, Eltzbacher, Paul, *El anarquismo según sus más ilustres representantes*, Madrid, s.a. El plagio, La Iglesia Gustavo, *Caracteres del anarquismo en la actualidad*, Barcelona, 1907 (2ª, revisada y puesta al día); 456 páginas. La edición premiada por la Academia es de 1905. La reseña crítica en *Nuestro Tiempo*, 25 enero 1907, por Severino Aznar.

³⁷ Brademas, John (1974), *passim*.

³⁸ Casanova, Julián (1997), *passim*.

Describe también los mecanismos insurreccionales, tan ensayados en 1932-1933: en ocasiones —raras—, fue la propia dirección confederal la que aprobó llamamientos a huelgas generales en toda España, que casi nadie siguió; en otras, la mayoría, fueron «grupos anarquistas iluminados por visiones catastrofistas» quienes se presentaron en los pueblos y se lanzaron a aventuras que la dirección se veía obligada después a avalar. Luego, con los derrotados en la cárcel, la fuerza de los radicales contra los moderados residía en los comités de presos, que explotaban la mala conciencia de los sindicalistas. En muchos de estos rasgos, el mundo confederal recuerda al del radicalismo abertzale actual.³⁹

De este modo se sitúa junto a la tónica neoliberal del método comparativo mezquino y falto de sentido, como cuando un controvertido periodista comparó a Kropotkin con Ben Laden⁴⁰ o como el hispanista Hugh Thomas, quien declaró sin sonrojarse que los talibanes siguen hoy las mismas tácticas que seguían los anarquistas:

Las frases que levantaban y animaban a los activistas anarquistas en los años treinta contra la burguesía son iguales a las que sirven hoy a los fundamentalistas islámicos para cometer crímenes, según el historiador.⁴¹

Pero el profesor Junco no se detiene aquí, continúa su sistemática labor de descalificación y así afirma refiriéndose a la situación creada en julio de 1936:

Pero que la CNT ejerciera poder no significa que hubiera, en la España republicana de 1936-1937, una situación de «doble poder». Contra la interpretación de Trotski y contra los Broué-Témime a los que antaño leímos fervorosamente, no había una pugna entre un poder popular, constituido por milicias, tribunales populares y comités espontáneos, y otro gubernamental debilitado que intentaba encauzar el desbordado torrente revolucionario. *Lo que había era caos.*⁴²

Existen otras muchas perlas del mismo fulgor en esta significativa recensión de Álvarez Junco, a la cual remito a quien esté interesado en la evolución de la historiografía neoliberal. No obstante, este prestigioso historiador afirmó, hace ya algunos años, al reseñar la obra de Temma Kaplan⁴³:

Nada hay más peligroso para un investigador de los fenómenos sociales que creerse con fe obstinada su propio esquema interpretativo. Peligro agravado, en los medios académicos, por la casi universal exigencia de producir y defender estudios novedosos y resonantes. Uno de los excesos a que frecuentemente lleva esta necesidad consiste en distorsionar algún dato que otro para lograr que ajuste en el brillante esquema preconcebido.⁴⁴

Por lo visto a este historiador no le atañen en absoluto sus propias reflexiones. Lo cierto es que el período republicano propició un extraordinario desarrollo de los grupos anarquistas, siguiendo el modelo anterior, pero mucho más extendido y profundo⁴⁵. Todo este entramado organizativo de grupos y ateneos

³⁹ Álvarez Junco, José, "La CNT en los años treinta", *Revista de Libros*, 16 (abril 1998), 3-5.

⁴⁰ Cfr. Pedro J. Ramírez, "Recordad a Polifemo", *El Mundo* (Madrid) (16 septiembre 2001).

⁴¹ Cfr. *El País* (Madrid) (9 octubre 2001).

⁴² Álvarez Junco, José, art. cit. El subrayado es mío.

⁴³ Kaplan, Temma (1977).

⁴⁴ Álvarez Junco, José, "Sobre el anarquismo y el movimiento obrero andaluz", *Estudios de Historia Social*, III, 10-11 (abril-junio 1979), p. 275.

⁴⁵ Véase, para el caso de Valencia, el estudio de Navarro Navarro, Francisco Javier (2002), *passim*.

ya existía antes de que fuera proclamada la república, pero en las historias al uso parece como si hubieran desaparecido y en su lugar se hubiera entronizado la FAI, como una especie de bestia negra, dispuesta a devorar la república.⁴⁶

Los ateneos libertarios se multiplicaron y contribuyeron sin duda alguna a potenciar ese fermento cultural, característico de este período y que será muy difícil que pueda volver a repetirse. Y del mismo modo que hubiera sido muy difícil la pervivencia de la CNT, sometida a una dura represión desde su mismo nacimiento, sin el apoyo de los grupos anarquistas, muchos de ellos en el más absoluto anonimato, también resulta difícil explicar la agitación popular bajo la II república, sin tener en cuenta la actuación de los grupos anarquistas o de los ateneos libertarios. Igualmente este espíritu fue el que impregnó a la época que analizamos. Hubo huelgas e insurrecciones contra el Estado, claro, pero en las condiciones en que vivían los trabajadores y ya desengañados de las promesas de los políticos, hubiera sido difícil que no se produjeran, aunque no hubiera existido la Federación Anarquista Ibérica.

Sin embargo, aunque no deja de ser cierto que muchos grupos se encuadraron en la FAI, ésta no tuvo una importancia efectiva hasta por lo menos 1933 y aun entonces, la federación de los grupos, al margen de comités fue muy importante. Pero es que además hubo muchos grupos que nunca se integraron en la organización *faista* y lógicamente desaparecen del horizonte histórico.

Para concluir quiero señalar, tal como escribe Dolors Marín «que de no haber existido una amplia y desconocida base humana con una clara conciencia, preparada ideológicamente y que podía fácilmente identificarse con los actores de un proceso de cambio social, difícilmente se hubiera producido un fenómeno como el de la revolución española del 36-39. Es decir, que fenómenos como el de las colectivizaciones, la larga tradición de escuelas racionalistas y el autodidactismo obrero o parte de la formación de milicias, etc., no se pueden explicar si no tenemos en cuenta que durante años, hombres y mujeres en grupos, discutían sobre la posibilidad real de este cambio».⁴⁷

Por ello, en mi opinión, lo que se trata en realidad al desprestigiar o minimizar la acción social del anarquismo, lo que yo he dado en llamar «cultura anarquista», es ocultar el hecho, mediante la elaboración de brillantes y complicadas teorías históricas, por los general faltas de consistencia, de que la lucha contra el Capital y el Estado, por medio de la autoorganización, es posible.

La República contra los trabajadores

Lo que durante la II república se produjo en el movimiento anarquista fue una continua tensión entre dos concepciones diametralmente opuestas del desarrollo de la revolución, por un lado aquellos que confiaban en una insurrección apoyada por una gran parte de los trabajadores y aquella otra que pretendía un cambio ideológico en profundidad en la conciencia del individuo. Esta era la situación del movimiento anarquista cuando el 14 de abril de 1931, por la fuerza de la presión popular, especialmente en las ciudades, era proclamada la segunda república. En contra de las críticas que se han hecho a

⁴⁶ Un brillante análisis de esta cuestión, para el caso de Andalucía, en Gutiérrez Molina, José Luis (1993), pp. 103 y sgs.

⁴⁷ Marín i Silvestre, Dolors (1989-1990), p. 401.

la oposición larvada de los anarquistas a la proclamación de la misma, existen pruebas suficientes que demuestran que si no estaban de acuerdo con la misma, tampoco se plantearon una oposición frontal en los primeros momentos. Como alguien ha afirmado, se limitaron a quedarse a la expectativa, aun a sabiendas que el gobierno republicano sería incapaz de resolver los problemas que el país arrastraba desde siempre, especialmente en lo que hacía referencia a la cuestión campesina.

El viejo anarquista italiano Malatesta, desde su confinamiento en Roma escribía a su amigo y correligionario Borghi, entre otras cosas: «soy de la opinión que los anarquistas y sindicalistas españoles no supieron aprovechar la ocasión que les ofrecía la revolución del 14 de abril con el consiguiente entusiasmo popular»⁴⁸. Mientras Nettlau se dejaba llevar por el entusiasmo del momento, hasta el punto de llegar a creer en una hipotética colaboración entre los anarquistas y un gobierno para contribuir a prolongar un estado de libertad relativa que permitiese la propaganda y la organización de las fuerzas revolucionarias. Parecía de pronto olvidar, siempre en palabras de Malatesta, que quien toma el poder hace todo lo posible por disminuir y suprimir cualquier clase de libertad y únicamente la efectiva y temida resistencia popular puede ser capaz de frenar estas tendencias liberticidas.

Los hechos ya se habían encargado de dar la razón al viejo revolucionario (las noticias le llegaban con extraordinario retraso y la carta que hemos citado fue escrita en marzo de 1932). Efectivamente, la coalición republicano-socialista en el gobierno durante el llamado bienio constitucional se dedicó sistemáticamente a debilitar al anarquismo. Las leyes que se promulgaron en estos dos años estaban dirigidas a coartar la acción sindical de la CNT y a impedir el desarrollo de los grupos anarquistas. Ante la imposibilidad de llevar a cabo su programa, el gobierno se dedicaba a solucionar los conflictos mediante la represión. Las masacres llevadas a cabo por la guardia civil en diferentes puntos del país son buena prueba de ello.

No deja de ser significativo que en las dos ocasiones que se ha promulgado la república en España lo haya hecho sin traumas, como si de una transición lógica se tratara, pero al mismo tiempo también sin demasiada fuerza, quizá por este mismo motivo; pero en cualquier caso su hipotética fortaleza sólo la podía conseguir de aquellos a los que sistemáticamente reprimió.

En su estudio sobre la revolución francesa, el historiador francés Daniel Guérin llegaba a conclusiones parecidas al hablar de la posición del virtuoso Robespierre después de haberse deshecho de Danton y de los hebertistas:

La doble liquidación de los hebertistas y de los dantonistas, lo que se ha llamado la «caída de las facciones», había reforzado al gobierno de salud pública sólo en apariencia. En realidad, salía peligrosamente debilitado de aquella operación sangrienta. *Él mismo había aserrado la rama que lo sujetaba.*⁴⁹

Pasemos ahora a analizar lo que en mi opinión sería el principal cometido de la República y las posibles causas de su fracaso. En esencia lo que la burguesía progresista perseguía era la revolución urbana definitiva, es decir, la liquidación

⁴⁸ Malatesta, Errico, *Epistolario, lettere edite e inedite, 1873-1952*, a cura di Rosaria Bertolucci, Avenza, 1984², p. 352.

⁴⁹ Guérin, Daniel, *La lucha de clases en el apogeo de la revolución francesa*, Madrid, 1974, pp. 252-253. Las cursivas son mías.

de las viejas estructuras agrarias en favor de una completa revolución industrial que permitiera la concentración del capital que propiciara el necesario despegue económico. En la coyuntura económica internacional de los años treinta este intento era, sino imposible, sumamente difícil, sobre todo sin contar con una clase política cohesionada y unos sindicatos proclives a aceptar determinados sacrificios en aras de una hipotética mejora en las condiciones de vida de los trabajadores y campesinos. La Reforma Agraria que trató de impulsar la República era deficiente y estaba mal planteada, una versión caricaturizada de la desamortización de Mendizábal y aún en el caso de que se hubiera podido llevar a cabo, lo único que en esencia pretendía era liberar mano de obra agrícola en beneficio de la industria, lo cual, con el alto nivel de desempleo existente, era una quimera. Paradójicamente sería el régimen franquista el que llevaría a cabo este proyecto, una vez eliminado cualquier tipo de oposición, aunque probablemente sin proponérselo y a costa de grandes migraciones hasta entonces desconocidas.

Por contra, los anarquistas pretendieron desde siempre lograr un equilibrio estructural entre la ciudad y el campo. Ésta era, en su concepción, la única vía posible de superación del secular enfrentamiento entre el campo y la ciudad y también la única forma, a su entender, de poner freno a la centralización defendida por el Capital y también por el Estado. Camillo Berneri, el anarquista italiano que posiblemente más se comprometió con la revolución española pagándolo con su vida, escribió en 1928 un artículo que fue reelaborando posteriormente y en el que señalaba, analizando el fenómeno ruso de las requisiciones forzadas, esta particularidad de la revolución.

El señor Casanova en el estudio que hemos citado antes afirma: «Que el anarcosindicalismo no tenía en esos años, ni la había tenido antes, una base social en el medio agrario resulta una aseveración fuera de toda duda», mientras Junco remacha: «los anarquistas fueron incapaces de elaborar un programa agrario durante la Segunda República (como lo había sido a lo largo de su primer medio siglo de existencia, algo que ya me sorprendió a mí hace años, al estudiar esa época)». Para una ideología que muchos investigadores han calificado de agrarista resulta como mínimo sorprendente. Pero ninguna de estas afirmaciones tan rotundas resulta cierta. Asistimos de pronto a una sorprendente amnesia en dos historiadores que se precian de ser muy rigurosos.

Al parecer olvidan que las organizaciones campesinas alcanzaron, durante las dos fases de la Internacional pública en España —1869/1874 y 1881/1888— un desarrollo considerable. «La Unión de Trabajadores del Campo» (UTC) reunía en su seno un elevado número de sociedades campesinas, en su mayor parte jornaleros andaluces. Hasta tal punto llegó a ser importante este movimiento jornalero en Andalucía que el Estado tuvo que inventarse una extraña sociedad secreta denominada *La Mano Negra* para acabar con el mismo.

Mucha tinta se ha vertido en torno a su existencia, en extremo dudosa, concluyendo que todo había sido una superchería fabricada por el gobierno para justificar la represión. La única historiadora que sigue sosteniendo su existencia es Clara E. Lida⁵⁰, la cual transcribió los estatutos de la tal sociedad,

⁵⁰ "Agrarian anarchism in Andalucía", *International Review of Social History*, XIV, 1969, pp. 315-352, reproducido en ZYX, 1972 y en *Antecedentes y desarrollo del movimiento obrero español (1835-1888)*. *Textos y documentos*, Madrid, 1973, pp. 425-456.

encontrados por ella —¡oh, Milagro!— en la Secretaría de su Majestad, legajo 10077 (AGP)⁵¹; sin embargo, para Tuñón de Lara⁵², desde luego nada sospechoso de simpatías anarquistas, tiene el tufo de documento prefabricado. Uno de los estudios más rigurosos llevados a cabo sobre este tema se lo debemos a los historiadores Pantoja Antúnez, José Luis y Ramírez López, Manuel.⁵³

En la última década del siglo XIX volvió a organizarse la UTC, especialmente en la comarca jerezana, pero fue rápidamente desmantelada. A lo largo de los primeros años del siglo XX se sucedieron varios intentos para organizar a los campesinos hasta que en 1913 pudieron lograr sus objetivos con la constitución en Córdoba de la Federación Nacional de Agricultores (FNA). Esta Federación de agricultores logró agrupar a un gran número de secciones campesinas en todo el país, se dotó de un vocero propio, *La Voz del Campesino*, celebró congresos anualmente, y subsistió hasta 1919, ya que en el congreso de Valencia, celebrado en 1918, se acordó que si en el congreso nacional de la CNT del año siguiente —el congreso llamado de la Comedia, en Madrid— se decidía suprimir las Federaciones de Industria, como así se acordó, se disolverían y se integrarían en la CNT. En mi opinión, esto fue un lamentable error, ya que de esta forma se dejaba el campo libre a la UGT para que empezara a ocupar el vacío dejado por los anarquistas, especialmente durante la dictadura de Primo de Rivera con la que colaboraron estrechamente. De hecho, ya en 1930 fundaron la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra. Por tanto, los historiadores Álvarez Junco y Casanova harían mejor en dirigir sus reproches a los socialistas. Lo cierto es que la FNA llegó a adquirir tanta importancia, especialmente en unos años en que la CNT continuaba ilegalizada, que algunos historiadores han confundido sus congresos con los celebrados por la central anarcosindicalista.

El notario de Bujalance, Juan Díaz del Moral, en su conocida obra⁵⁴, incluye en apéndice las actas del seis congresos que la FNA celebró entre 1913 y 1918, en las cuales puede apreciarse con claridad cuáles eran las propuestas y el programa de los anarquistas en lo que se refiere al campesinado, por ello resulta aún más sorprendente las afirmaciones de los citados historiadores, aunque quizá no le dieron importancia a este libro por no ser obra de un historiador o posiblemente por considerarlo excesivamente antiguo, ya que la primera edición data de 1929.

Por otro lado, tampoco es cierto que los anarquistas no tuvieran una alternativa a la Reforma Agraria o no dispusieran de un programa; como antes ya he apuntado su propósito era integrar en su proyecto revolucionario al conjunto de la sociedad y buscar un equilibrio, sumamente necesario, entre el medio

⁵¹ Resulta sorprendente que una historiadora, por lo general muy rigurosa, se dejara engañar de ese modo por un documento que, con algunas significativas variantes, se pueden encontrar en varios archivos. ¿Afán por ser la primera en descubrir las pruebas documentales de una asociación que ha resultado, a fin de cuentas, una burda superchería? Misterios de la historia.

⁵² *El movimiento obrero en la Historia de España*, Madrid, 1972, p. 279.

⁵³ Pantoja Antúnez, José Luis y Ramírez López, Manuel (2000), *passim*.

⁵⁴ Díaz del Moral, Juan (1977), pp. 390-459.

urbano y el rural⁵⁵. Las sucesivas resoluciones de los congresos, asambleas y plenos celebrados en aquellos años así lo atestiguan. Pero me da la impresión que la intención es cargarse la obra de la revolución: las colectividades, las cuales, bajo esta interpretación, serían impuestas por la fuerza de las armas de los milicianos. Si esto se lograra, el objetivo se habría cumplido totalmente. Ya sólo quedaría la imagen de unos exaltados que querían imponerse al conjunto de la sociedad por medio de la violencia. Pero no voy a entrar en este tema de las colectividades; existen numerosas obras que analizan exhaustivamente las realizaciones llevadas a cabo en este campo y a ellas me remito.

Paco Madrid

Bibliografía

- Álvarez, Ramón (1973), *Eleuterio Quintanilla (vida y obra del maestro), contribución a la historia del sindicalismo revolucionario en Asturias*, México, 453 páginas
- Amorós, Miquel (2003), *La Revolución traicionada. La verdadera historia de Balius y los Amigos de Durruti*, Barcelona, 444 páginas
- Brademas, John (1974), *Anarco sindicalismo y revolución en España (1930-1937)*, Barcelona, 295 páginas
- Casanova, Julián (1997), *De la calle al frente. El anarcosindicalismo en España (1931-1939)*, Barcelona, 267 páginas
- Díaz del Moral, Juan (1977), *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas*, Madrid, 518 páginas
- Elorza, Antonio (1973), *La utopía anarquista bajo la segunda república*, Madrid, 468 páginas
- Gutiérrez Molina, José Luis (1993), *La idea revolucionaria. El anarquismo organizado en Andalucía y Cádiz durante los años treinta*, Madrid-Sevilla, 235 páginas
- Kaplan, Temma (1977), *Orígenes del anarquismo en Andalucía. Capitalismo agrario y lucha de clases en la provincia de Cádiz 1868-1903*, Barcelona, 313 páginas
- Lida, Clara E. (1973), *Antecedentes y desarrollo del movimiento obrero español (1835-1888). Textos y documentos*, Madrid, 499 páginas
- Marín i Silvestre, Dolors (1989-1990), *De la llibertat per coneixer al coneixement de la llibertat. L'adquisició de cultura en la tradició llibertària catalana durant la*

⁵⁵ Un contundente desmentido de las afirmaciones de los profesores mencionados nos la suministra, para el caso concreto de Cádiz, Gutiérrez Molina, José Luis (1993), pp. 141 y sgs.: "la cuestión de la tierra".

dictadura de Primo de Rivera i la Segona República Espanyola, Tesis doctoral, Barcelona, 612 págs. + apéndices

Navarro Navarro, Francisco Javier (2002), *Ateneos y grupos ácratas. Vida y actividad cultural de las asociaciones anarquistas valencianas durante la segunda república y la guerra civil*, Valencia, Biblioteca Valenciana, 610 páginas

Pantoja Antúnez, José Luis y Ramírez López, Manuel (2000), *La mano Negra. Memoria de una represión*, Cádiz, 389 páginas

Peirats Valls, José (1971), *La CNT en la revolución española*, París, 3 volúmenes

Peirats Valls, José (1978), *Figuras del movimiento libertario español*, Barcelona, 311 páginas

Pou, Bernardo, Magriñá, J.R. (1933), *Un año de conspiración (antes de la República)*, Barcelona, 309 páginas

Tuñón de Lara, Manuel (1972), *El movimiento obrero en la Historia de España*, Madrid, 963 páginas

Vega, Eulalia (1980), *El trentisme a Catalunya*, Barcelona, 307 páginas